

Buenas tardes.

Consejero, presidente de la Diputación, director general adjunto de Cajasol, editor, estimado José Antonio, queridos amigos todos,

Cada vez que se presenta un libro es como su tercer alumbramiento. El primero tiene lugar cuando surge la idea y se decide plasmar en papel lo que se tiene en la mente. El segundo es el proceso en que el escritor se sumerge en la creación material de la obra y pone negro sobre blanco, ahora generalmente sobre un ordenador, lo que quiere transmitir. El tercero es en el que nos encontramos hoy y para el que hemos tenido que transitar un largo recorrido.

La presentación de un libro, en este caso de un ensayo, es el momento en el que protagonista de su purificación, la presentación ante la sociedad, le da su razón de ser ante quienes va dirigido.

Hoy, pues, presentamos “Provincializar no existe, pero funciona” ante la sociedad que hizo posible y para la que nació el primer servicio provincial de noticias de la Agencia Efe, para la provincia de Córdoba.

Isabel Allende, la narradora chilena, considera que “el escritor escribe de lo que lleva dentro, de lo que va cocinando en su interior y que luego vomita porque ya no puede más”, asumiendo el verbo vomitar en su cuarta acepción en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, aquella que concreta que supone “declarar o revelar lo que tiene secreto y se resiste a descubrir”.

Hace ya más de tres años, mi compañero Álvaro y yo decidimos relatar lo que supuso un hecho singular, sin duda, en el periodismo, el proceso de puesta en marcha de un servicio provincial de una agencia de noticias, el primero que se creó y que sirvió de base para una expansión territorial de la Agencia Efe, que llevaba entonces más de un lustro varada desde la adaptación de esta empresa pública de comunicación al mapa de la España autonómica.

Nos propusimos entonces contar lo que se podía conocer. Descubrir los entresijos de una empresa difícil y complicada, pero a la vez exitosa, sin traicionar ni a nuestra empresa, ni a nuestro deber de sigilo, ni a las fuentes que habían confiado en nosotros.

Por ello, todas las alusiones a cuestiones que pudieran estar inmersas en el sagrado deber del secreto profesional del periodista que se recogen en el ensayo tienen el visto bueno de las fuentes.

En otros casos, hemos eludido de propia iniciativa intentar que la fuente nos levantase la obligación de guardar secreto porque la trascendencia del tema recomendaba la prudencia de no hacerlo público.

Acotamos primero delimitar el espacio temporal en el que íbamos a fijar los límites del ensayo. Optamos por dejar las cosas en un lugar donde la medida impidiera implicar relaciones laborales de los autores, hoy ambos en situación de excedencia, y la entonces dirección de la empresa, por salvaguardar el crédito de Efe como una sociedad de carácter público y al servicio del Estado.

Para ello, circunscribimos desde los primeros pasos en la gestación en 1990 hasta más de diez años después, fecha en la que la Delegación en Córdoba ocupó su nueva sede en el Palacio de Orive y los primeros pasos de esa andadura, que viene a cerrarse, prácticamente, con la celebración en nuestra ciudad de la Asamblea de Agencias de Noticias del Mediterráneo, en 2000, y un período de vacío intelectual en el mando de la Delegación, tras el cese sin relevo de mi compañero Álvaro Vega, prácticamente dos años después.

Una vez delimitado el espacio temporal nos enfrentamos a uno de los cometidos más complicados en este proceso de elaboración, la selección de lo que íbamos a contar, un compendio que debía incluir tanto los hechos informativos más relevantes del período definido, o al menos algunos ellos, como una visión, lo más clara posible, de lo que había supuesto tanto para la Agencia EFE, como para la

pluralidad informativa de nuestra provincia la creación del Servicio Provincial de Noticias.

Lo primero fue hacer una selección de los hechos más relevantes, somos conscientes de que muchos quedaron en el tintero, pero no pretendíamos hacer un relato acerca de lo que había pasado en la provincia de Córdoba en una década, sino utilizar esos acontecimientos como hilo conductor para explicar los éxitos informativos de un proyecto y, en algunos casos, también los errores, muchos de ellos fruto de la inexperiencia, que nos hicieron madurar y aprender para solventarlos en situaciones posteriores.

Pero además, nosotros que siempre hemos huido de la tibieza y que nos gusta comprometernos con aquello en lo que creemos, queríamos transmitir el esfuerzo que costó el diseño de ese tipo de servicio, las trabas con que contó, tanto dentro como fuera de la empresa, y cuáles fueron los resortes puestos en marcha para lograr hacer un servicio bueno y rentable.

Sylvia Pankhurst, una feminista inglesa, defensora del sufragio de las mujeres y fundadora de cuatro periódicos, decía que “no se puede cambiar el mundo tanto como quisiéramos, pero sí se pueden dar pequeños toques” y esa era una de nuestras pretensiones con este ensayo, detallar cómo con el trabajo diario de un equipo que creía en un proyecto conseguimos esos “pequeños toques” que hicieron posible diferenciar una gota de agua en un océano, que hicieron de Córdoba el buque insignia de un proyecto que luego se exportó a otras capitales andaluzas.

Una vez concretados los hechos informativos que íbamos a incluir, y contando con el visto bueno de la alta dirección de Efe, nos repartimos el trabajo y nos adentramos en el proceso quizás más tedioso de todo el procedimiento, el de localizar las informaciones transmitidas sobre los hechos que íbamos a contar, que unas veces se encontraban en disquetes, cuyo formato hoy en día ya ha

desaparecido, otras no aparecían por ningún sitio y casi nunca podían ser localizadas a través de la base de datos de Efe.

Y, por último, teníamos que elegir un título. Y pensamos en provincializar, un término que no figura en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, pero que significa la esencia del proyecto que pusimos en marcha y que creamos desde Córdoba.

La palabra provincializar en el argot de la agencia es coger un despacho de cualquiera de los demás servicios de Efe y “darle la vuelta” para encabezarlo con los datos referidos a Córdoba, o sea, hacer un información de interés para la provincia.

Ghandi decía que “nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa” y así definiría yo el proceso de creación de este ensayo, porque el esfuerzo que nos ha supuesto su redacción nos ha servido para recordar, afianzar y valorar el empeño que todos los que formamos parte de ese equipo pusimos para que el proyecto funcionara. El resultado, son ustedes los que tienen que valorarlo.

En la mayor parte de los proyectos el apoyo y la ayuda de otras personas suele ser inestimable a la hora de conseguir un resultado final satisfactorio.

Aquí, también ha ocurrido eso. Y, por ello, no podía concluir esta intervención sin agradecer, además de a nuestros editores y nuestro patrocinador, a todas aquellas personas que nos han auxiliado de una u otra forma, ya sea dándonos ideas que después hemos plasmado o recordándonos hechos y anécdotas que de otra manera no estarían recogidas en el ensayo.

A mi familia, por haberme permitido que les robara su tiempo, a quien nos ha corregido las pruebas para intentar que el ensayo llevara todas las comas necesarias y el menor número de faltas posibles, a José Antonio por no dudar ni un instante cuando le pedimos que interviniera en este acto y al vicepresidente por

habernos hecho un hueco en su agenda, cuando todos somos conscientes de la gran dificultad que eso entraña.

Sin embargo, lo que no cabe duda es de que hoy estamos aquí para presentar en sociedad este ensayo por la tenacidad fundamental de tres personas, aunque muchas más hayamos sido partícipes del mismo, Rodolfo Castro y Antonio Miguel Sánchez, cuya apuesta decidida cuando fueron delegados generales de EFE en Andalucía fue determinante y por el tesón y el trabajo de quien fue calificado por Juan José Téllez como un “periodista de raza”, mi compañero y maestro Álvaro Vega.

De Álvaro, los que hemos trabajado con él sabemos de su capacidad de trabajo y de su alto nivel de exigencia, tanto para él mismo, como para los demás, y por eso, él, que se confiesa seguidor de Ortega y Gasset, seguro que comparte conmigo una frase del filósofo que dice “sólo cabe progresar cuando se piensa en grande, sólo es posible avanzar cuando se mira lejos”. Y eso fue lo que nosotros hicimos, o al menos lo intentamos.

Muchas gracias.